

El President de la Generalitat Valenciana
i
el Director de la Reial Societat Econòmica d'Amics del País

Es complauen a invitar-lo a la Conferència que, dins del Cicle «Europa al llindar del segle XXI, on va la unitat europea?», tindrà lloc el dia 12 de novembre, a les 19.30 hores, al Centre Cultural de la Caixa d'Estalvis de València, Pl. Tetuán, 23, a càrrec de:

Henri Rieben

President de la Fundació Jean Monnet por Europa.

*Sobre el tema **EL SIGNIFICAT DE LA UNIÓN EUROPEA EN EL LLEGAT DE JEAN MONNET***

El Presidente de la Generalitat Valenciana
y
el Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País

Se complacen en invitarle a la Conferencia que, dentro del Ciclo «Europa en el umbral del siglo XXI, ¿hacia dónde va la unidad europea?», se celebrará el día 12 de noviembre, a las 19.30 horas, en el Centro Cultural de la Caja de Ahorros de Valencia, Pl. Tetuán, 23, a cargo de:

Henri Rieben

Presidente de la Fundación Jean Monnet por Europa

*Sobre el tema **EL SIGNIFICADO DE LA UNION EUROPEA EN EL LEGADO DE JEAN MONNET***

CONFERENCIA SR. D. HENRI RIEBEN

Sr. Presidente, Sr. Director. Estoy muy conmovido, muy emocionado de constatar que la Generalitat de Valencia y que su Sociedad presten una atención especial no sólo a la Unión Europea sino también a uno de sus principales personajes, es decir a Jean Monnet.

Yo se lo voy a presentar. Fue un hombre sencillo, nacido el nueve de noviembre de 1888 en Cognac, una región de viñedos influenciada por Burdeos y atraída por el mar, y a través de él orientada hacia los países anglosajones. En esa época en Cognac no habían hoteles, es decir, que los viajeros, los amigos que acudían a Cognac, se hospedaban en casas particulares y se celebraban conversaciones en torno a las mesas familiares en donde los jóvenes escuchaban. Jean Monnet aprendió el mundo en torno a una mesa familiar y esta formación fue tan buena como una formación universitaria. Jean Monnet, durante toda su vida se mostró interesado por los asuntos mundiales y se sintió atraído por el «Servicio de Inteligencia» de la pequeña ciudad de Cognac, cuyos productores están vinculados al mundo entero y día tras día, al poseer información de primera mano, saben lo que ocurre en todos los países donde venden su coñac.

Es un joven, pues, que no pasa por París. Robert Schuman dirá de él: es uno de esos franceses de provincias que ha dado a Francia lo mejor que produce la provincia desde el punto de vista humano. Sabemos que en las provincias pueden haber muy buenos recursos y esto plantea un problema interesante. Como presidente de la Fundación Jean Monnet participé en la inauguración de una Universidad, la Universidad de la Loire en Saint-Etienne y recientemente intervine en su Facultad de Derecho, una de las mejores de Francia y de Europa: (la Facultad se llama Jean Monnet). Yo les dije a mis oyentes: les voy a plantear una pregunta impertinente - ¿Qué habría ocurrido si Jean Monnet hubiera estudiado en la Universidad? ¿Sería verdaderamente Jean Monnet?- Nadie supo responder a esta pregunta. La pregunta que, verdaderamente, era impertinente, también resultaba apropiada. Quiero decir con esto que Jean Monnet nos lanza a nosotros, universitarios, un desafío de gran calidad, de altura.

Voy a decir algo muy brevemente de su vida:

Durante la Primera Guerra Mundial Jean Monnet imagina los Comités de Coordinación del esfuerzo económico de guerra entre Francia e Inglaterra. No solamente los concibe sino que los hará funcionar. Cuando en 1916 estalla la guerra submarina y cuando Estados Unidos entra en la contienda, Jean Monnet ya había inventado el Comité de los fletes marítimos que será un elemento esencial en la victoria de los aliados. La carrera de velocidad entre la acción de los submarinos alemanes y la construcción y funcionamiento de los barcos que traerán los recursos de todo el mundo hasta la Europa asediada y que trasladarán desde 1917 unos 100.000 soldados mensuales, hará bascular la guerra.

Como Secretario General Adjunto de la Sociedad de Naciones dimitirá cuando se dé cuenta de su ineficacia. Luego contribuirá a crear el Bank of America, el Banco de Desarrollo Chino y la organización de los ferrocarriles chinos con Chang Kaí Shek en 1935. Más adelante cuando el abogado John Foster Dulles anuncia en una cena de

banqueros americanos que existen campos de concentración en Alemania, Jean Monnet comentará: Vamos a tener una guerra. Y a partir del día siguiente cambia su tendencia, su orientación, ayudando a construir la industria aeronáutica que será decisiva en la guerra que cree inevitable.

La guerra comienza y Jean Monnet vuelve a desempeñar la misma tarea que tuvo durante la Primera Guerra Mundial, es decir la de jefe del avituallamiento entre Inglaterra y Francia. Está en Londres cuando se debate la batalla de Francia. En tres semanas el ejército francés es aplastado, aniquilado. Paul Reynaud envía al general De Gaulle a Londres para pedirle a Churchill que Inglaterra preste las escuadrillas que permitirían cubrir la retirada francesa. De Gaulle sabe que Churchill no puede acceder a su deseo porque los aviones se necesitan para la batalla de Inglaterra que ocurrirá ineludiblemente. Jean Monnet presenta a De Gaulle y Churchill la «Declaración de Las Uniones», un proyecto que parece loco, extraordinario: la unión de Francia e Inglaterra. Churchill telefona a Paul Reynaud estando De Gaulle a su lado; la cita se fija para el día siguiente en la costa francesa. Cuando Churchill está en la estación de Londres, un mensajero de Down Street le dice: el gobierno de Paul Reynaud ha caído. Otro gobierno ha asumido el poder y, entonces la visión de la declaración ya no sirve para nada.

Pocos días antes el general De Gaulle se encontraba en la zona; era el 28 de mayo de 1940 por la noche. De Gaulle preparaba la última ofensiva de su división blindada que al día siguiente saldría victoriosa. De Gaulle habla a sus soldados y les dice, mirando al mundo: esta guerra no es más que un eslabón en la cadena de guerras. Además De Gaulle dijo algo importante de lo que yo considero aquí sólo dos aspectos de su visión. Le preocupaban dos cosas. La primera se refiere a China y a Rusia; en el extremo de Euroasia hay una diferencia de concentración demográfica entre la inmensa y antigua China y los territorios asiáticos rusos. Allí es donde se levantarán un día las grandes tempestades. ¿Dónde estaremos cuando se convulsione ese borde de 8.000 millas que limita la frontera de China y de la Unión Soviética? Así, en la mente del general De Gaulle aparece esa fórmula que muestra su conocimiento geográfico: la Europa del Atlántico a los Urales. Sin embargo, el general no anticipa lo que va ocurrir con las tierras que están más allá de los Urales. Probablemente en su mente ya pertenecen a China y a Asia. El general De Gaulle tiene otra visión que también le preocupa: es el espacio del Islam que va desde África del norte hasta la India, que no ha sido dividida todavía. Si es dominado por los comunistas rusos o lo que sería peor todavía por China, estaremos fastidiados y no habrá solución.

Les he querido presentar esta visión extraordinaria del general De Gaulle en la noche del 28 de mayo de 1940, pues observando en toda la travesía de este siglo he encontrado pocos hombres que tuvieran tal poder vaticinador. Pues, yo creo en la gran política, en el pensamiento del profeta Isaías, que recogió acertadamente el presidente Roosevelt en la frase siguiente: donde no hay visión, los pueblos perecen. Aquí tienen Vdes, esta visión geográfica del mundo que nos muestra con respecto a Rusia, los dos centros de gravedad, uno en Asia y otro en Europa, cuya existencia siempre ha sido, continúa siendo y lo será todavía más en el futuro. Acabamos de dar un ejemplo del pensamiento de Napoleón I que decía: La política de las naciones está dictada por su geografía.

Una vez fijados estos elementos geográficos vamos a proseguir nuestro camino. (El conferenciante nos muestra un mapa mundial y comenta). Colocamos las poblaciones sobre los territorios y aquí tienen Vdes. lo que da. Anteayer, el viernes, en mi relato de actividad ante el Consejo de la Fundación Jean Monnet, concentré mi exposición en estos dos mapas y dije: nuestra actividad está dominada por los imperativos que están contenidos en estos dos mapas. Y podría detenerme aquí porque a la vista tendrían Udes. lo esencial de los signos y de las fuerzas que han mandado en el pasado, que mandan en el presente y que lo harán también en el futuro.

Pero, como Uds. quieren conocer mejor a Jean Monnet vamos a volver con él a Argelia, el 5 de agosto del 43. El fue quien forjó el programa «Victorie» de Roosevelt y de América, es decir, la herramienta industrial que permitió ganar la guerra. La Segunda Guerra Mundial se ganó gracias a que se formó un ejército que sabía

combatir y a que América forjó una herramienta industrial que sobrepasa a la formidable industria del tercer Reich. Si no hubiera existido eso, hoy Europa estaría unida de una forma que no nos interesaría, me imagino. Aquí hay algo elemental. John M. Keynes, el gran economista británico, dijo: Monnet ha acortado la guerra en un año por lo menos. Es decir, está en Argelia y dice algo muy sencillo: en 1918 ganamos la guerra; en 1919 perdimos la paz. ¿Y por qué perdimos la paz?; porque no nos entendimos y maltratamos a los alemanes. Habíamos imaginado una paz de vencedores imponiendo las leyes a los vencidos y así sentamos las bases de una nueva comunidad en la que estén los europeos, pero en la que no se haya entrado por una relación vencedores-vencidos sino asociados iguales ante la ley. Imagínense Vds. tal visión el 5 de agosto de 1943 en Argelia.

El 17 de octubre de ese año un grupo de amigos íntimos de De Gaulle se reúnen para charlar sobre este plan y sobre esta misión. De Gaulle dice: es una gran visión, pero tras la guerra, yo no veo como pueden estar Francia y Alemania bajo el mismo techo. Girándose hacia los participantes les dijo: les encargo que reflexionen sobre un dibujo o algo parecido en el que se vea una concentración europea entre Francia y las naciones contiguas, bajo la dirección francesa porque debo acordarme, dice el General, que yo soy francés. A lo que ahora yo añado que De Gaulle sentó a Francia en la mesa de los vencedores al final de la Segunda Guerra Mundial.

Siete años pasaron entre aquel momento extraordinario en que se presentaron dos designios y la primavera de 1950, cuando en París se vuelve a reanudar todo. Es fascinante encontrarlo ahora en los archivos ¿Por qué esta reanudación? Porque el Ministro de Asuntos Exteriores se llama Robert Schuman. Es un hombre de Lorena, que se marcó como finalidad esencial la reconciliación de los alemanes y de los franceses, la unión de los europeos. Es un hombre modesto, cristiano, político, un hombre de gran altura. Su secretario, Bernard Clapier, también es un hombre notable. El 15 de septiembre del año anterior, 1949, Robert Schuman y Bernard Clapier tienen un encuentro en Nueva York con Ernest Bevin, Ministro de Asuntos Exteriores inglés y Dean Acheson, Secretario de Estado americano. Dean Acheson les decía: Ha llegado el momento de pensar en el futuro de Alemania; usted, Sr. Schuman, es el que está mejor situado para contarnos, para decirnos lo que debería ser el futuro alemán. Y de vuelta a París, Robert Schuman no deja pasar ni un solo día sin pensar en lo que le habían dicho.

El 14 de abril de 1950, un joven profesor de Derecho, en Aix-en-Provence, acude al Comisariado General del Plan que preside Jean Monnet, para buscar unos papeles. Lo recibe un joven director general, aún en vida hoy, que se llama Jacques René Rabier y que conduce a Paul Reuter al despacho del Comisario, porque sabe que los dos hombres tienen la misma inquietud: la paz y la guerra en Europa. La guerra amenaza; es una presión; Stalin tienen un ojo puesto sobre Alemania, y el ejército americano, que lo sabe, tiene sus planes para no permitir un avance del ejército ruso sobre Alemania porque el que posea Alemania poseerá a Europa; es decir, hay un riesgo real de guerra.

Paul Reuter, entonces un joven profesor, respetuoso con el Comisario, le dice: ¿Cómo se encuentra usted? A lo que contesta Jean Monnet: mal, van a tirarnos la bomba. Y la conversación se inicia en torno a lo que interesaría hacer y la escalada del pensamiento es verdaderamente prodigiosa. Paul Reuter, embriagado por el ejercicio de la inteligencia, cuando regresa por la noche a una habitación en casa de un amigo, para no molestarlo, escribe sus anotaciones en lápiz. Estas anotaciones me las enseñó por los años setenta y me las entregará a primeros de este año. Los cuatro pensamientos que entonces desarrollo son estos:

Paz, Europa, reconciliación franco-alemana y unidad alemana. Piensen Udes, en el poder de esta visión que se vincula con la potencia de visión de Monnet en el 43. Hay que hacer Europa, que reconciliar franceses y alemanes y unificar Europa en torno a un núcleo, y ese núcleo deberían ser los franceses. Y los franceses toman la iniciativa porque los rusos tienen otro designio, los americanos se giran hacia el Pacífico y los ingleses miran hacia América para salvar lo que pueda quedar de su imperio.

El 9 de mayo de 1950 el «Plan Schuman» se anuncia por el Ministro de Asuntos Exteriores, Roben Schuman. El 23 de mayo Monnet acude a Bonn. Habíamos dicho que Bernard Clapier había acompañado a Schuman a Washington, el 15 de septiembre de 1949, porque Schuman no sabía inglés. Ahora, Clapier acompaña a Monnet a Bonn para ser testigo de que hay identidad de los puntos de vista de Schuman y Monnet, frente al Canciller alemán.

La conversación entre Jean Monnet y el Canciller es el núcleo, lo más importante, de lo que yo he de decir aquí. Jean Monnet le dice al Canciller: Sr. Canciller, Europa debe dominar en su propia casa los focos de guerra que han asolado al mundo; es un deber moral. Si lo hace, Europa se convertirá en una fuente de paz, tanto para Europa como para el resto del mundo, y en una fuente de civilización. Y el Canciller responde: Este designio es lo más importante que en estos momentos tengo ante mí, como Canciller alemán. Voy a consagrar todo mi esfuerzo y si este designio triunfa, no habré perdido mi vida.

Señoras y señores, este es el sentido de Europa. La Europa vista por Jean Monnet y por Adenauer. Este 23 de mayo es en primer lugar un designio político y moral. Es decir, hacer de Europa una fuente de paz y de civilización. Y con esto dar sentido a la vida de los que se meten en esta empresa. Si uno puede entender esto, ya lo ha entendido todo. Y si no, pues no ha entendido nada.

El 14 de abril de 1950 Jean Monnet había enunciado los objetivos: paz, reconciliación franco-alemana, unión europea, unidad alemana. Para conseguirlos había que reconciliar franceses y alemanes, cosa que se hizo gracias al «Plan Schuman». Era necesario atraer a los ingleses para que cuando existiera esa unidad alemana, se tuviera una Europa occidental estable y amplia, capaz de soportar el choque de la creación de la unidad alemana. Desde el principio Jean Monnet quiere que los ingleses se suban al carro. Pero los ingleses creen haber ganado la guerra, nunca han estado invadidos y durante un determinado tiempo se mantendrán a la cabeza de un imperio. Y para que los ingleses entiendan que el mundo ha cambiado, Jean Monnet cree que se necesitará un cuarto de siglo. Concretamente, hará la siguiente observación: se necesitará un cuarto de siglo antes de que se borren del espíritu de los pueblos las viejas ilusiones de las potencias, que ya han muerto. Este fue un diagnóstico extraordinario.

Eduard Heath será quien al principio de los años 70, conseguirá que el navío británico, que ha navegado sólo durante muchos siglos, se arrime a Europa. Precisamente en estos días se vislumbra la apertura del túnel bajo La Mancha que unirá físicamente el continente con las Islas Británicas. Esto es una revolución psicológica que ha necesitado mucho tiempo. Se necesitaba incorporar a Inglaterra para el día que se cumpliera la Unidad Alemana, pues la Europa Occidental se vería sometida a un choque histórico de envergadura.

Hay algunas posibilidades para, Alemania, pero no muchas. Existe la posibilidad de la idea de Bismarck que es relevante: Alemania entre el Este y el Oeste; una tierra intermedia que con una política al Este y otra al Oeste hace el equilibrio geoestratégico, sobre todo, si más allá del Oder-Neisse, entre Polonia y Vladivostok, la nación rusa tiene el mismo poder que occidente. En esta perspectiva el objetivo es una Euro-Asia dotada de dos capitales: Berlín y Moscú. Es una posibilidad. Y es una posibilidad que no hay que perder de vista. Otra posibilidad es la del Reich, es decir, la de Hitler, lo que significa una nación suficientemente fuerte para hacer una política hegemónica y unir Europa bajo su égida; es un intento que ya hemos conocido varias veces. Y una tercera posibilidad, es la de la integración de la República Federal Alemana de 1949 con los «Länder» suplementarios, es decir, la República Federal de hoy, en la Comunidad Europea.

A mi amigo el presidente Karl Carstens, que estaba el viernes con nosotros, le entregué la medalla de oro de nuestra fundación diciéndole: Desde la época de Conrad Adenauer hasta hoy, usted ha sido uno de los artífices de la política para enganchar Alemania a la Europa Occidental, y de la apertura de Alemania y de Europa, a la Europa central y a la Europa occidental, incluida Rusia.

Señoras y señores nuestro futuro se juega de esta manera, y esto ocurre cada día. En el avión que me traía a Valencia he leído el suplemento semanal del periódico

«Le Figaro» que se ha publicado esta mañana en París. Hay un artículo sobre lo que acaba de ocurrir en la región alemana del Baden-Wurttemberg. Es como la Comunidad Valenciana; es un Lander autónomo de la República Federal, que tiene a su cabeza al Presidente Lothar Spath, uno de los hombres más modernos del planeta y uno de los hombres que impulsa la creación de las grandes regiones de Europa, estableciendo alianzas entre estas regiones. Pues bien, reunidos bajo su égida, los principales hombres de negocios alemanes, hablan del futuro de la nueva Alemania. Y quiero darles un dato más, el dato que citaba al principio y que vuelvo a citar ahora. En 1920 el escritor francés Paul Valéry -su hijo es miembro de nuestro Consejo y me ha ratificado lo esencial de lo que voy a referirles ahora- Paul Valéry dijo: «Lo que más fácilmente se puede transmitir en una civilización, es el razonamiento lógico». Como lo que la civilización occidental ha inventado de específico es la ciencia y el razonamiento científico, este razonamiento es, por tanto, esencialmente transmisible y se puede transmitir de una civilización a otra. A partir del momento en que el saber y la cultura se juntan y se transmiten de Occidente hacia Oriente, la grandeza de los pueblos ya no es función de sus antiguos valores. En igualdad de condiciones, depende únicamente de su dimensión geográfica y de su dimensión demográfica. De esta forma Paul Valéry inventa una imagen de Europa como pequeño cabo de Euro-Asia. André Gillefride y Albert Demangeon, profesores de geografía en el «Collège de France» completan la teoría diciendo que ésta se desarrolla y, las guerras aceleran el movimiento contenido en sus fórmulas, hasta llevarnos hoy al inmenso fenómeno que es la emergencia de la cuenca del Pacífico. Este resurgimiento de Asia forja en su interior el siglo XXI, sin copiar lo que hemos hecho nosotros, sino concibiendo, imaginando lo que se debe hacer con respecto al próximo siglo que va a empezar dentro de 10 años. Vuelvo con esto a lo que decía el general De Gaulle; allí China, al lado Rusia, que continúa desde la frontera polaca hasta Vladivostok y nosotros en extremo de Euro-Asia. Ahora nosotros vivimos la presión importantísima del vientre de China, estamos pendientes de Rusia y queremos que se incline Rusia hacia el Oeste. Mil millones de chinos hoy; mañana, serán mil doscientos millones. Con esta frase dejo libre su imaginación y termino esta idea.

A mis alumnos les hago hablar mucho y les escucho. Yo tengo mucha confianza en la juventud y como ellos lo saben, trabajan en consecuencia. En mi última clase del curso universitario, un alemán de Colonia nos dijo: Señores, quiero expresar mi agradecimiento a los hombres que como Jean Monnet, como Robert Schuman, Conrad Adenauer, Paul Henri Spaak, etc., hicieron lo que han hecho después de la Segunda Guerra Mundial. El futuro de nuestra generación ya es diferente sólo por el hecho de que estos hombres hicieron algo distinto de lo que se hizo después de la Primera Guerra Mundial. En otras palabras, el problema era la fatalidad de las guerras europeas que se reanudaban cada 25 años. Decía este joven: tal vez hoy hayamos podido dominar esta fatalidad permitiendo a mi generación y a la generación de los hijos de mi generación, que puedan levantar su mirada y pensar en los desafíos que ya podemos percibir en estos mapas y que hemos comentado anteriormente.

Y termino con esta última idea. En sus memorias Jean Monnet escribió un pensamiento que someto a la reflexión de Vds.: «cuando una idea corresponde a la necesidad de la época escapa a los que la han inventado, a los que la han imaginado. Sobrepasa el ámbito de los que la asumen». Es una observación magnífica, creo yo. Nuestra felicidad, nuestra inmensa felicidad en el sentido profundo del término felicidad, y tal como lo han anunciado Vds. en el título de esta conferencia, es el haber sido los herederos de hombres como de los que hoy les he hablado aquí. Pero tenemos aún más fortuna y es la de ser los padres de chicos y chicas conscientes del alcance de este reto, que hacen suyo desde ahora la idea y la acción del plan Schuman, como rasgo de esperanza que une el plan Schuman a hoy y sobre todo a mañana. En verdad, es un privilegio inmenso para nosotros vivir a la vez bajo un ciclo que tiene tantos y tales desafíos y amenazas, y saber que es posible por los hombres, a través de la fuerza de su mente, de su voluntad y de su acción, afrontar los desafíos de la historia. Les agradezco su atención.